

¿Por qué Mesoamérica? Reflexiones en torno a la resignificación de los estudios sobre la realidad actual de la región

Irene Sánchez Ramos

Resumen

En este trabajo se presentan para el debate ciertos argumentos respecto a que utilizar la noción mesoamericana para analizar los fenómenos sociales contemporáneos que ocurren en ese espacio al que Paul Kirchoff llamó Mesoamérica, puede abrir la perspectiva analítica. No obstante que se haría necesario resignificar dicha noción. Las reflexiones que se plantean en el artículo tienen un carácter meramente preliminar y son producto de la discusión dentro del Seminario *Mesoamérica contemporánea: política y cultura*, organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos, cuya primera fase tuvo como punto de partida el debate sobre la pertinencia o no de analizar a las sociedades centroamericana, mexicana y caribeña (al menos al Caribe hispanoparlante) bajo una mirada integradora, una *mirada mesoamericana*.

Abstract

For the debate, in this work are presented certain arguments around that the use of the Meso-American notion to analyze the contemporary social phenomena that occur in that space to which Paul Kirchoff called Mesoamérica, it can open the analytical perspective. Nevertheless that would be made necessary a re-meaning of such notion. The reflections that are outlined in the article have a preliminary character and they are product of the discussion within Seminar *Contemporary Mesoamerica: politic and culture*, organized by the Centro de Estudios Latinoamericanos, whose first phase had as starting point the discussion on the relevancy or not of analyzing the Central American, Mexican and Caribbean societies (at least the Spanish-speaking Caribbean) under an integrative look, a Meso-American look.

Hablar de región implica pensar en un espacio delimitado en base a una gama de elementos comunes, los cuales pueden ser de carácter cultural, geográfico, político, económico, etcétera. En cambio, si hablamos de frontera estaríamos aludiendo a otro tipo de aspectos. Las fronteras son construcciones históricas (se transforman en el tiempo) que delimitan el espacio donde se ejerce un poder (sea éste un Estado-nación, un imperio, un señorío). Estaríamos, pues, ante delimitaciones del espacio basadas en criterios distintos y que, precisamente por ello, no siempre "coinciden" cuando el investigador social pretende dar cuenta de un fenómeno. En buena parte de los casos, ese investigador encontrará necesario traspasar –figurativamente hablando– una frontera nacional dada para encontrar otros ángulos del hecho social que pretende explicar.

Puede ser, no obstante, que el investigador decida mantenerse en el marco de las fronteras nacionales tal como han sido trazadas, o bien, ni siquiera tenga la conciencia de que es posible, y muchas veces necesario, mirar al fenómeno social olvidando la estricta delimitación de las fronteras. En el primero de los casos el investigador es conciente de que su interés es estudiar un determinado fenómeno, tal y como éste se origina y desarrolla exclusivamente en un espacio específico (en un solo país, por ejemplo). Ya otros investigadores, más adelante, se dedicarán a hacer estudios comparativos y realizar las conexiones pertinentes. Lo preocupante es la existencia del segundo caso, esto es, cuando el estudio de los fenómenos tiene como punto de partida un estricto apego al mapa que nos muestra una delimitación por países, Estados, delegaciones o cualquier otro tipo de parcelación.

Pretendo en estas líneas presentar para el debate algunos argumentos en torno a que la utilización de la noción mesoamericana para analizar los fenómenos sociales contemporáneos que ocurren en ese espacio al que Paul Kirchoff llamó Mesoamérica, puede abrir la perspectiva analítica. Para ello, sin duda, es necesario resignificar dicha noción. Las reflexiones aquí planteadas tienen un carácter meramente preliminar; son producto de la discusión en el marco del Seminario "Mesoamérica Contemporánea: política y cultura", organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos, cuya primera fase tuvo como punto de partida el debate sobre la pertinencia o no de analizar a las sociedades centroamericana, mexicana y caribeña (al menos al Caribe hispanoparlante) bajo una mirada integradora, esto es, una mirada mesoamericana.

Dos tiempos, un mismo espacio

En 1943 Paul Kirchoff publica su famoso trabajo *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, en el que por primera vez se delimita, con base en 44 rasgos culturales, a la macroárea mesoamericana. No obstante que los especialistas siguen aún poniendo a debate el concepto,¹ lo cierto es que antropólogos, etnolingüistas, historiadores, arqueólogos y otros especialistas han producido una amplísima cantidad de estudios basándose en la delimitación de Kirchoff. El concepto en su construcción original no sólo delimita un espacio, sino también ubica los límites en el tiempo. Así, Mesoamérica enmarca a sociedades que convivieron y construyeron culturas previo a la conquista española.

Más de medio siglo después de que Kirchoff publicara su trabajo, el 30 de noviembre de 2000, Vicente Fox, en ese entonces presidente electo de México, en una reunión con los mandatarios centroamericanos –a la que también fueron invitados los representantes del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Centroamericano de Integración Económica y de la Comisión Económica para

¹ Para un panorama general del origen del concepto, cómo fue construido por Kirchoff y la discusión actual, véase Romero y Ávila (1999).

América Latina— inicia la promoción de un “plan de desarrollo regional” que abarcaría desde Panamá hasta Puebla. La propuesta tuvo un buen recibimiento: el 15 de junio de 2001 Fox, ya para ese momento presidente mexicano, los seis presidentes centroamericanos y el primer ministro beliceño firman, en San Salvador, lo que a partir de esa fecha se conocerá como el *Plan Puebla-Panamá. Iniciativas Mesoamericanas y Proyectos (PPP)*.

Más allá del contenido del documento y las críticas que ha suscitado el PPP,² mi interés es resaltar aquí la *concepción mesoamericana* en la que se basa la propuesta. No sólo se alude a “los ocho países mesoamericanos”,³ sino explícitamente, en el documento inicial, se menciona que el principal objetivo del Plan es “potenciar la riqueza humana y ecológica de la *región mesoamericana...*” y se afirma que tal estrategia “... no sólo apuntala los esfuerzos de integración de Centroamérica, sino que los fortalece al incluir al sur-sureste de México dentro del concepto de *región mesoamericana...*”. En el documento base y en los que se elaboran a partir de él, existe una constante: la perspectiva que, desde las instancias gubernamentales, reedita a la vieja Mesoamérica y la “adapta” a los intereses económicos prevaletentes en aras de un supuesto “desarrollo regional”.

La función académica del concepto pasó así a tener también una utilidad política para cúpulas gobernantes que persiguen afianzar sus intereses económicos. No es aquí el espacio para profundizar en el carácter de dichas cúpulas ni en qué sentido se dirigen sus objetivos económicos. Quiero resaltar, más bien, que la recuperación de la perspectiva mesoamericana, tal como la están planteando los gobiernos actuales es una realidad. No sólo por lo que toca al PPP, sino también a otras iniciativas como es el caso del Corredor Biológico Mesoamericano,⁴ para el caso de la zona que abarca a México y Centroamérica. Pero también podríamos mencionar, por ejemplo, otros proyectos donde las “fronteras” se desdibujan y se transforman en función de intereses políticos, económicos y/o militares: en la estrategia estadounidense el mapa latinoamericano es muy distinto al que formalmente conocemos; piénsese, por ejemplo, en la reciente creación del Comando Norte.

Sin embargo, también existen otros datos de la realidad que son producto de las iniciativas de los movimientos sociales. A raíz de la propuesta del PPP, una diversidad de organizaciones empezó a movilizarse en contra de su aplicación y, no obstante las dificultades aún por superar, han conformado el Movimiento So-

² En este número varios de los artículos aluden a esta iniciativa en un sentido crítico. Para conocer el documento inicial y los subsecuentes materiales, así como las acciones desde una perspectiva oficial, puede consultarse la página web del Banco Interamericano de Desarrollo: <www.iadb.org/ppp>. Desde una postura crítica al PPP y sus consecuencias negativas, además de un seguimiento puntual de las acciones sociales organizadas contra dicho plan, puede verse, entre otras, la página web de CIEPAC: <www.ciepac.org/ppp>.

³ Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Belice y México. En el caso de este último país, la zona que contempla el PPP abarca los estados de Puebla, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Yucatán.

⁴ Véase el artículo de Consuelo Sánchez en este número.

cial Mesoamericano.⁵ Estamos ante un proceso aún inacabado de convergencia entre movimientos sociales que, al compartir las probables consecuencias de los proyectos estatales, han iniciado la construcción de redes con sus pares, más allá de sus fronteras nacionales. ¿La defensa de los recursos naturales, la conjuración de la amenaza que implica hacer uso de la biotecnología en función del interés exclusivo del capital podrían ser emprendidas mediante la movilización constreñida a los marcos nacionales?

He aquí sólo algunos datos que la realidad nos impone. Si las fronteras son creaciones históricas que delimitan espacios implantados desde el poder; si una región ubica otro panorama del espacio a partir de elementos precisos (culturales, lingüísticos, económicos, entre otros) que no necesariamente coinciden con las fronteras político-administrativas y, finalmente, si los procesos sociales se despliegan en espacios trans-fronteras, ¿qué tan válido sería hoy que los estudios sobre México-Centroamérica-Caribe pudiesen ser abordados desde una perspectiva "mesoamericana"? Aplicada como *noción*, como *perspectiva*, ¿Mesoamérica abriría el espectro analítico de la realidad actual?

Para reflexionar en torno a esto, quizás habría que empezar por la introducción de dos ejes fundamentales: el tiempo y el espacio de lo social. Ambos ejes problemáticos, al ser incorporados al análisis de nuestra realidad nos podrían permitir una mirada más allá de lo propiamente coyuntural (el *presente* en sí mismo) para incorporar a la historia. Pero una historia vista no como "los antecedentes" del fenómeno, sino una que considere al pasado como un *proceso de resignificación de los hechos sociales en función de las preocupaciones del presente*.

El espacio social latinoamericano

El estudio de los procesos que han construido la unidad y la diversidad latinoamericana se ha basado en una división por áreas perfectamente delimitadas: Caribe, Centroamérica, México, área andina, Cono Sur. La revisión analítica basada en esa división geográfica ha respondido a una conformación particular del desarrollo sociopolítico y económico. Las problemáticas específicas desplegadas desde, por lo menos, los procesos de Independencia hasta el presente en toda América Latina han sido analizadas bajo el marco de esa división regional.

Esto, sin duda, tiene una cierta lógica en tanto que, en efecto, existen rasgos compartidos por el conjunto de América Latina, además de las especificidades subregionales y nacionales. Aún con las importantes características propias de cada país, como conjunto América Latina ha compartido una ruta común en lo referente a los macroprocesos: la conformación sociopolítica y económica de nuestros países tras la Independencia, las características de los golpes militares de los años setentas en el Cono Sur que compartieron rasgos esenciales

⁵ Véase la entrevista concedida por Armando Bartra, incluida en este número.

en esa zona geográfica; el fenómeno social y político en Centroamérica a fines de los años setentas y toda la década siguiente; la llamada etapa de la industrialización en la posguerra y la implantación del modelo neoliberal en el continente. En fin, la propia realidad latinoamericana en el largo periodo que inicia con los procesos independentistas da validez a estudios y análisis basados en la división geográfica apuntada arriba.

Tras los profundos y dramáticos cambios ocurridos en el mundo, sobre todo desde finales de la década de los ochentas, vale la pena preguntarse si mantener nuestros análisis de la realidad actual latinoamericana bajo aquella división geográfica tradicional nos permite o no dar cuenta de fenómenos sociales "nuevos" y si los "viejos" problemas pueden ser tratados de la misma manera cuando hoy se han profundizado debido a la creación de parámetros económico-políticos distintos.

La configuración regional tradicional debe enriquecerse desde la lógica del presente. Construir una *forma distinta de concebir el espacio latinoamericano*⁶ —con base en las transformaciones que se han dado en la realidad mundial— significa ocuparse de los problemas no resueltos en nuestro continente, pero rearticulándolos con los nuevos problemas surgidos de los cambios mundiales a los que hemos aludido. Desde el punto de vista teórico-analítico esto plantea grandes desafíos y se contrapone a la lógica de la que parten algunas propuestas teóricas basadas en el "fin de la historia".

Las modificaciones mundiales han sido profundas y eso obliga a hacer una relectura crítica tanto de las situaciones concretas actuales, como de los instrumentos teóricos con los que los abordamos.

¿Seguiremos analizando, por ejemplo, el problema de la migración en los marcos estrechos de una nación? ¿Podemos asumir que las nuevas formas en que se presenta la movilización social son fenómenos que atañen a una sola nación? ¿Las expresiones de desgaste del modelo económico tal como ha sido aplicado en nuestros países, son características sólo de una parte del continente? ¿Las propuestas geopolíticas actuales están mirando a América Latina bajo la óptica de la división regional tradicional?

Los estudios de casos nacionales mantienen indudablemente su validez y pertinencia en tanto el poder se ejerce y concretiza en el marco de los Estados-nación. Asumir mecánicamente que la llamada "globalización" ha borrado de tajo las fronteras es un absurdo teórico, pero sobre todo político. Al mismo tiempo, es imposible desconocer que las especificidades sociopolíticas y económicas no son producto de procesos aislados; nunca lo han sido desde la aparición del capitalismo mundial y menos aún hoy donde el modelo actual ha profundizado sus tendencias globalizadoras.

⁶ Es interesante revisar los trabajos de Saxe Fernández, quien ha realizado un esfuerzo importante en este sentido. *Cfr.*, entre otros: Saxe Fernández *et al.* (2001). Resulta sugerente, en especial, el trabajo "Mexamérica: la dialéctica entre la macro y la microrregionalización" incluido en este libro.

¿Cómo dar cuenta, entonces, de ambos enfoques (lo nacional o específico y lo global o general en sus características actuales)? ¿Qué perspectiva teórica podría permitirnos asumir lo particular en el marco de las tendencias globalizadoras? O bien, si el énfasis de nuestro esfuerzo teórico va dirigido a analizar estas últimas, ¿cómo recuperar lo específico de los casos nacionales? El reto, por tanto, es mantener una perspectiva integral que no desconozca la existencia de ambas realidades, independientemente de si el análisis privilegia lo específico o lo "global".

El reconocimiento de las particularidades subregionales y nacionales no significa desconocer lo que de común tenemos en América Latina. La unidad y la diversidad han sido la constante que ha guiado al pensamiento social latinoamericano en su vertiente crítica, es decir, el reconocimiento de que existen particularidades regionales y nacionales (diversidad), pero que éstas se despliegan en medio de problemáticas compartidas (unidad). Sobre esta lógica es que el pensamiento crítico en América Latina ha fincado sus mejores aportes teóricos y analíticos. Esa conciencia de la unidad y la diversidad –pero no en su carácter de elementos separados o, en el mejor de los casos, complementarios, sino recuperadas en su sentido de integralidad– ha sido punto de partida de lo mejor de la producción de pensamiento en nuestra región.

Desde la perspectiva antropológica, decíamos arriba, *Mesoamérica* es una categoría basada en lo cultural y civilizatorio para dar cuenta del complejo mundo de los pueblos prehispánicos. Hoy, para estudiar el presente seña preciso *resignificarla*. Las categorías y conceptos son construcciones que se realizan desde una realidad determinada, de ahí su conexión con ésta. La realidad social es un espacio en constante cambio y, por lo mismo, la relación entre lo real y lo conceptual es contradictoria y los desfases entre una y otro suelen ser una constante. Conceptos y categorías contruidos desde un determinado "presente", desde una realidad específica, no necesariamente darán cuenta de toda la riqueza y complejidad de un fenómeno cuando esa realidad se ha transformado. Más aún, podría incluso limitar la perspectiva de análisis o cerrar la mirada a nuevos fenómenos.

Resignificar la categoría *Mesoamérica* como punto de partida para el análisis del presente abre perspectivas diversas. Aquí se destacan las que me parecen esenciales: a partir de una resignificación del espacio, es decir, de pensar de manera integrada a México, Centroamérica y a la porción hispanoparlante del Caribe, nos enfrentaríamos a la exigencia de rearticular el tiempo que manejamos en el análisis; a partir de ello, la aprehensión de la integralidad de los fenómenos (que es como se despliegan en el proceso real) se presenta como un reto teórico y metodológico para los análisis. De manera sintética, a continuación enlisto algunas reflexiones en torno a este marco.

Rearticulación del tiempo de la realidad presente. Mesoamérica no sólo constituye el pasado prehispánico de nuestras naciones. La resignificación de Mesoamérica desde el presente significa construir una concepción de lo temporal basada en esquemas distintos. Los cortes temporales a partir de los cuales se han elaborado por lo general los estudios sobre América Latina o sus subregiones son producto de los procesos de ejecución de los proyectos dominantes: Independen-

cia, surgimiento de los Estados nacionales, procesos de industrialización, rearticulación neoliberal. Usamos esta periodización muchas veces sin cuestionarnos que ella está construida bajo criterios que no necesariamente darán cuenta de otros fenómenos y procesos. Pensemos, por ejemplo, en el caso de lo que es y ha sido la movilización social en nuestro continente: ¿estaremos reconstruyendo históricamente los ciclos de auge y declive de los movimientos contestatarios si nos basamos en la periodización fincada en el surgimiento y desarrollo del proyecto dominante? ¿Las movilizaciones sociales inician y concluyen en los cortes temporales que corresponden a otras lógicas?

Visión integral de los fenómenos. Concebir desde lo mesoamericano a la región, también nos lleva a incorporar a los análisis sociopolíticos y económicos el ámbito de lo cultural en una perspectiva de nuevas realidades. Cada vez resulta más claro que los estudios ubicados en un solo ámbito disciplinario restringen su propia perspectiva analítica. La realidad social es, como bien sabemos, mucho más rica y compleja que la más elaborada de las disciplinas sociales; no obstante, por lo general confundimos la división disciplinaria (por lo demás, una división que construyó la Ciencia Social de Occidente) con la forma en que surgen y se desarrollan los fenómenos sociales. De ahí que proponemos la aplicación de lo mesoamericano como una forma de recrear conceptualmente nuestros análisis; estaríamos con ello intentando integrar en nuestros análisis los aportes de la Sociología, la Historia, la Economía, la Ciencia Política y la Cultura Política.

El tiempo como construcción social

Medir el tiempo, caracterizarlo, conservarlo o controlarlo ha sido una de las obsesiones del ser humano. Dar cuenta del tiempo es resguardarlo; conservar el tiempo es preservar la memoria de los hechos pasados; prever el tiempo es adelantar los hechos futuros.

A diferencia del tiempo físico, el tiempo social es un hecho cultural, es una creación social. Las grandes civilizaciones han tenido su propia concepción del tiempo y han creado mecanismos para medirlo y para representarlo. Indagar sobre tales concepciones es una de las claves más importantes para conocer desde una perspectiva más amplia e integral, a una cultura.

En efecto, el conocimiento de cómo concibe el tiempo una cultura puede constituir un eje que permita aprehenderla de manera más integral. Muy probablemente profundizar en concepciones como las de vida-muerte, principio-fin, presente-pasado-futuro, etcétera, nos permita un conocimiento más profundo de una cultura. Ya sea que el tiempo se conciba como lineal y ascendente; ya sea que se le considere como un fenómeno cíclico; ya sea que involucre tiempo y espacio como dos elementos inseparables, o bien, como dos aspectos separados. Las diversas mediciones del tiempo que cada cultura ha creado son muestra del grado de abstracción alcanzado socialmente.

En un primer momento, las colectividades humanas median su tiempo en función del tiempo de la naturaleza (estaciones, clima, día y noche, etcétera), lo cual

en sí mismo ya representaba un cierto grado de abstracción por cuanto, basados en la observación continua, clasificaron las distintas formas en que se expresaba el tiempo de la naturaleza. En este nivel, las colectividades funcionaban a partir de un tiempo cuya organización no dependía de ellas.

Cuando el tiempo empezó a ser medido también por lo que acontecía en la comunidad y no sólo por el movimiento natural, los calendarios se complejizaron. Sin dejar de concebir a la comunidad como parte integral de la naturaleza, la actividad humana en sí misma fue vista como un aspecto con relativa independencia de los fenómenos naturales. Medir el tiempo social requirió por tanto construir formas de medición para ser registrado; los acontecimientos sociales (muerte de un dirigente, ascenso de un rey, salida o llegada a un sitio, construcción de una pirámide, etcétera) pasaron a tener un lugar de importancia para la comunidad.

En este sentido, la vida de la comunidad ya no sólo tenía como parámetro el movimiento de la naturaleza, sino también a la propia acción humana. La diferenciación (que no separación) entre la naturaleza como tal y la acción social—ambas sin duda integradas en el pensamiento de los pueblos prehispánicos—hablan de un escalón mayor en la capacidad de abstracción y exigió la conformación de calendarios que dieran cuenta de ambos fenómenos al mismo tiempo.

La importancia de conocer la concepción del tiempo en los pueblos mesoamericanos va más allá de un conocimiento antropológico. Es posible afirmar que a pesar de la "occidentalización" de nuestras poblaciones actuales, conviven en ellas percepciones del tiempo que, mezcladas con el sentido occidental, recrean en ocasiones formas y percepciones prehispánicas.

Para los pueblos prehispánicos el tiempo y el espacio formaban una unidad inseparable. Así, por ejemplo, su representación calendárica manejaba de manera conjunta número y ubicación (año 2 caña, por ejemplo, que daba cuenta de un sitio en el tiempo, pero también de un sitio en alguno de los puntos del cuadrante). Esto es, para ellos el tiempo transcurre, pero lo hace en una determinada dirección espacial.

Para la cultura náhuatl, el tiempo se mide de manera diferente para los diversos fenómenos sociales: hay un tiempo de la naturaleza, un tiempo de la colectividad y un tiempo del individuo. Al menos dos de esas especificidades (naturaleza y colectividad) tienen un calendario particular que cada 52 años se unifica, pero mientras este ciclo se presenta corren de manera paralela y tienen su lógica particular (Séjourné, 1981).

Función epistemológica del eje tiempo

En este campo de problemas, la concepción del tiempo social que tengamos juega un papel importante. ¿Lo concebimos linealmente? (esto es, la sociedad avanza de manera progresiva al paso de los años) ¿Lo concebimos en desarrollo de diversos planos? Dicho en palabras de Sergio Bagú (1970): ¿como transcurso, como intensidad y como espacio? ¿Lo consideramos como algo susceptible de modificarse por la acción humana? ¿Lo asimilamos en sus diversos desarrollos, el tiempo de las estructuras, el tiempo del sujeto social, el tiempo del individuo?

Los fenómenos sociales y la realidad social no sólo están en movimiento constante, sino internamente coinciden diversas modalidades de tiempo. Por lo general, aplicamos de manera separada dicha diversidad temporal en función del fenómeno que queremos analizar: ciclos largos para el estudio, por ejemplo, de las revoluciones, de los modos de producción, etcétera; ciclos cortos para análisis de coyuntura o de fenómenos específicos, o ciclos medios para coyunturas históricas. Cuando abordamos desde las ciencias sociales el estudio de sujetos sociales, o bien nos basamos en temporalidades muy cortas (analizamos al sujeto social en sí mismo), o bien privilegiamos una temporalidad individual (es el caso de estudios centrados casi exclusivamente en la psique del individuo).

¿Cómo dar cuenta de los diversos tiempos para estudiar un fenómeno? ¿Cómo, independientemente de la temporalidad principal que nos demande un fenómeno, podemos tener conciencia de la existencia de otras temporalidades? ¿Cómo integrar tiempo y espacio en el análisis? ¿Qué herramientas teóricas necesitamos? ¿Qué implica resignificar conceptos involucrando el problema del tiempo?

Una tarea que inicia, una hipótesis por desarrollar

En estas páginas he querido sintetizar algunos elementos medulares de una propuesta para el estudio de la porción media de América. El lector encontró en este escrito más interrogantes y reflexiones que certezas claras. El desarrollo de la propuesta, o para decirlo en una forma más precisa, la hipótesis general que aquí hemos dejado planteada apenas inicia el camino de ser confrontada con la realidad. Ciertamente no todos los fenómenos sociales que ocurren hoy en la región podrían verse desde una perspectiva "mesoamericana"; aplicarla a todo lo que ocurre en la realidad actual sería, en muchos casos, forzar esa misma realidad. Una buena cantidad de estudios deberán mantener sus marcos nacionales y, en su caso, tal vez compararlos con otras situaciones nacionales vecinas. Sin embargo, habrá otros cuyo estudio exija mirar más allá en el espacio y en el tiempo.

En todo caso, como sucede en el proceso de construcción de conocimiento, muchas veces acabará siendo irrelevante la pregunta con la que iniciamos el proceso para conocer una realidad, pero el contenido de las respuestas que fuimos intentando en torno al cuestionamiento principal puede significar el hallazgo de piezas del rompecabezas que antes no habíamos visto.

Bibliografía

- Bagú, Sergio (1970), *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México, Siglo XXI.
- Colman, Oscar (1989), "Espacio, naturaleza y sociedad en la problemática regional latinoamericana", en José L. Coraggio *et al.*, *La cuestión regional en América Latina*, Quito, Institute for Environmental Development/Ciudad.
- Coraggio, José Luis (1989), "Los terminos de la cuestión regional en América Latina", en José L. Coraggio *et al.*, *La cuestión regional en América Latina*, Quito, Institute for Environmental Development/Ciudad.

- (1989), "Sobre la espacialidad social y el concepto de región", José L. Coraggio *et al.*, *La cuestión regional en América Latina*, Quito, Institute for Environmental Development/Ciudad.
- Gaztambide-Géigel, Antonio (1996), "La invención del Caribe en el siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico", en *Revista Mexicana del Caribe*, México, Universidad de Quintana Roo, año I, núm. 1.
- Girvan, Norman (1999), "Reinterpretar el Caribe", en *Revista Mexicana del Caribe*, México, Universidad de Quintana Roo, año IV, núm. 7.
- Romero, Tonatiuh y Laura Ávila (1999), "Mesoamérica: historia y reconsideración del concepto", en *Ciencia ergo sum*, México, Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 6, núm. 3, noviembre.
- Sabaté, Alberto Federico (1989), "Determinaciones contemporáneas y análisis histórico de la cuestión regional en América Latina", en José L. Coraggio *et al.*, *La cuestión regional en América Latina*, Quito, Institute for Environment Development/Ciudad.
- Séjourné, Laurette (1981), *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios*, México, Siglo XXI.
- Saxe Fernández *et al.* (2001), *Globalización, imperialismo y clase social*, México/Buenos Aires, Lumen/Humanitas.
- Taylor, Peter J. (1994), *Geografía política. Economía Mundo, Estado-Nación y localidad*, Madrid, Trama Editorial.